

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 21.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Reugemont; Mr. John F. Jones, 91, Faubourg Montmartre.—Mr. George E. Fiabe, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

De interés local

Presupuestos municipales

El artículo que bajo el título «Los consumos siguen», publica «La Tierra» de hoy, es un remate muy digno y adecuado para la desalentada obra económica realizada por los elementos del bloque en el Ayuntamiento.

Es ese artículo declaración paladina y confesión ingenua hasta el ridículo, de la ignorancia, de la incapacidad de esos regeneradores de guardarrropía, que no han sabido lograr en todo el tiempo que oficialmente rigen a placer y sin estorbo alguno nuestra vida local, un solo acierto.

Esclavos del sistema que busca en todo y de cualquier manera, el efectismo barato, tomaron el empeño de hacer creer a las buenas gentes que en 1.º de Enero próximo, el impuesto de consumos quedaría enteramente suprimido. Y ha fracasado estrepitosamente la burda comedia, en cuanto los presupuestos municipales llegaron al representante del Gobierno y de la ley.

Por toda disculpa dice «La Tierra» que ya pensó el bloque en la ilegalidad enorme que entrañaba la supresión por el Ayuntamiento del impuesto de consumos, pero *creímos por lo que se nos dijo*—son palabras del órgano de los bloquistas—que las dificultades legales podían esquivarse. Y luego añade, *que a última hora hubo tales mudanzas de cosas y personas, que nosotros mismos hemos comprendido que sería una temeridad obstinarse en afrontar aquellos peligros*—los de la supresión del impuesto.

No puede llegar a más la osadía y el desahogo tan característicos de estos locos de atr que tanto propalaron su designio de gobernar de acuerdo con la ley y que han fingido en defensa de ésta extremos tan extraordinarios. Parece por lo que dicen, que ellos pretenden un régimen excepcional y distinto del resto de España para dar cima a sus elucubraciones histriónicas, y que desde luego quieren dar por muerta para Cartagena la ley municipal, la Constitución y todas las demás disposiciones antiguas y recientes, que

de un modo tan completo y tan detallado condicionan las iniciativas de los municipios en la materia referente a la fijación de sus recursos económicos.

Pretenden gobernar *por lo que se les diga* y con la entera sumisión de las autoridades para sancionar sus disparates. Son, pues, estos señores del Bloque los anarquistas más auténticos y peligrosos.

¿Quién les dijo que podía suprimirse el impuesto de consumos y utilizar el reparto vecinal después, para cubrir un déficit de cerca de 1.300.000 pesetas?

La ley, que es la consejera auténtica, la norma de obligado respeto, capaz de contener los delirios de los más torpes é ilusos, establece principios del todo contrarios á esa supresión y á ese reparto.

Podría pasar una mala interpretación de ésta, bien fácil á la ignorancia de los interpretadores, si con anterioridad y coetáneamente con los trabajos de confección de nuestros presupuestos municipales, no hubiese dado el Gobierno reglas concretas sobre la materia, definiendo enteramente las iniciativas respecto de la supresión de consumos, y declarado el ilustre Presidente del Consejo de Ministros, cuanto todos leímos, condenando el sistema del reparto vecinal como la máquina más temible para sostener y aún dar vida al más odiado caciquismo.

No queda, por consiguiente, otra conjetura de la paternidad del consejo inspirador de los presupuestos devueltos, que el Bloque mismo, es decir, sus conspicuos con el Diputado y director de «La Tierra» á la cabeza.

En el seno de la Convención se incubó el disparate. Y los Sres. Carrión y Bonmatí lo dieron á luz. Y es caso éste de muy honda preocupación para todos, porque todos tenemos el deber inescusable de velar por el decoro y la vida normal de nuestra ciudad.

Los actuales administradores nuestros, son enteramente incapaces, y además juegan con fuego, estimulando ansias de bienestar, que saben de an-

temano que no pueden satisfacer de ningún modo; y esto es sencillamente y con toda sinceridad y honradez dicho, preparar la revolución más peligrosa y temible, tras una profunda relajación de los respetos á la ley y de todos los demás elementos en que deescansa la disciplina social. Por que la incultura no puede llegar á comprender que haya explotadores de la inconsciencia, tan osados que la prediquen la utopía. Y en la contrariedad por sus decepciones sucesivas, supondrá que el obstáculo activo ú pasivo, está en éstas ó las otras clases, y aún en la misma organización política y administrativa de España.

Va disculpa «La Tierra» el fracaso del presupuesto, *con las mudanzas á última hora de cosas y personas*; y como el más reciente é importante cambio, es el del Gobierno de la provincia, al señor Avedillo, antiguo y muy experto funcionario público, apunta el órgano del Bloque con su insinuación, derivando hacia él la contrariedad y la protesta de los engañados por el Bloque.

Otra farsa más de nuestros revolucionarios pueblerinos que tuvieron por triunfo suyo el traslado del señor Riu y que por lo visto no encontrarán un gobernador á su gusto.

No despreciará el señor Avedillo este dato para completar el estudio del estado de anomalía en que vive Cartagena hace un año y para poner término, con los grandes recursos de su autoridad y de su pericia á esta peligrosa mascarada bloquista.

Para los pobres

Madrid 29-9 m.

«El Imparcial» continúa el reparto de socorros.

Anuncia que las repas regaladas se repartirán entre los pobres de los distritos de la Inclusa, Latina y Chamberí.

También anuncia mil bonos de pan donado por «La Pacificadora» de Madrid, que se distribuirán en cuatro lotes que se repartirán proporcionalmente.

Hoy se repartirán 150 gortas, regalo del dueño de una fábrica, con algunos nuevos donativos recibidos.

La subscripción alcanza á 93.462'09 pesetas.

CANTARES

I
Te lo juré por mi madre;
¡besos que te dé otro hombre
he de berrarle con sangre!

II
En tus labios tienen nido
todas las rosas que coges,
y tú no sabes, chiquillo,
qué envidia tengo á esas flores.

III
Como el perfume en la rosa,
como al tallo en el jazmín,
así quiero, Victoriana,
que estés arrimada á mí.

IV
Si es preciso confesarme,
confesaré que te quiero
como á mi padre y mi madre.

V
Aunque me cueste tu odio
te contaré cuanto sepa,
pues como siga callando
me voy á morir de pena.

VI
El amor es un presidio
donde se sufren condenas;
¡la condena que yo sufro
es de cadena perpetua!

Narciso Díaz de Escobar.

Taruguitos

El Bloque está triste.
El Bloque está apenado.
El Bloque está dando jiplas.
Como que lo han metido los consumos para adentro.

Y en tono plañidero, dice «La Tierra»:
¡Otra vez será!
Sí, querido y tristón colega...
¡Otra vez será... peor!

¿Quién indemniza á Carrión y Bonmatí de sus trabajos cenestros para la supresión de los consumos?
¿Quién compensa sus desvelos para el débil reparto que habían hecho?

¿Quién les dá su merecido por meterse en cosas que no entendían?
La posteridad.

A ésta nos aplicaremos sus presupuestos, su repartimiento general y, su nonnata supresión de consumos.
Y justicia hecha.

Por cierto que el artículo de «La Tierra» dando cuenta del desastre viene bueno.

No se mete con el Gobernador; ¡malagro patente!
Dá un golpecito á las administra-

ciones, que constituyen la última trinchera del caciquismo: ¡no sea pasado colega!

Lo echa años piropeos al arrendatario de consumos; ¡dure con él, y que marie algo!

Y por último, declara en nombre del Bloque, que ni éste mismo se hubiese atrevido á suprimir los consumos por ahora.

¿Se puede dar nada más fresco, que el Bloque?

Si señor.
¡El diputado del Bloque!

¡Horror! ¡Pavor! ¡Terror!

¡Ayer patearon al alcalde!

¡Quiso á patas mate, á patas mate!

¡Y silbaron al alcalde popular!

¡Al segundo Padre y medio, del pueblo!

El primero fué don Valentín y lo lapidaron.

El medio fué don Manuel Más y lo estropearon.

El que hace el dos y medio, es don A. A. y lo silban y patean.

¡Toma pablucito!

¿Quiénes fueron los alborotadores?

¿Quiénes los que llamaron al Alcalde, este, lo otro y lo de más allá?

¡Uros jóvenes imberbes, según «La Tierra»!

Y sabido es, que los niños y los locos, dicen las verdades.

Nosotros creíamos que en todo esto se vería la mano de la reacción.

Y que D. José Maestro iría al frente de esas turbas: ¡sí es así!

Como D. Apolinario fué al frente de las otras: ¡este sí que lo es!

Pues nos hemos equivocado.

El Bloque ha visto en todo esto la mano de D. Francisco de Paula Oliver.

¡Caramba y como las gasta, el bueno de D. Francisco!

¡Y tan callado que se tenía que era tan malo!

¿Si querrá girar una visita de inspección al sector general de D. Apolinario?

¡U...!

El Bloque anuncia otra vez, hecalombas.

Palos, bofetadas, tiros, puñaladas, arrastramientos y otros fieros males.

¡Claro!

¡De algún modo hay que distraer al pueblo, para que no vea que lo engañan, como á un chino!

Y anuncia «La Tierra» que *corrará la sangre*.

¡Como que todos ellos están en el mes!

Es mes de los Inocentes.

¿Lo quieren ustedes más inocentes?

De actualidad... *constante*:

Uno.—Es usted un embustero, un mal caballero, un tal, un cual, etc., etc.

Otro.—Me dará usted una explicación de esas palabras ó una reparación en el terreno.

Uno.—¿Pero por eso se molesta usted? ¿No ve que á mí me dicen eso y mucho más... y como si nada hubiese dicho? ¡Yo soy un super hombre!

Otro.—Usted es un super... ¡ior... desahogado.

A nuestros lectores

El favor que el público viene dispensando á nuestro periódico y la popularidad alcanzada por el mismo desde hace algunos meses, nos obligan á introducir reformas que correspondan á esas atenciones.

Desde primero de Enero próximo la subscripción á *El Eco de Cartagena* costará sólo UNA PESETA AL MES en toda España, con lo cual ponemos nuestro diario al alcance de todas las clases.

La ampliación del servicio telegráfico y otras reformas que hemos de introducir en los servicios de información irán apreciándose nuestros lectores.

Justicia bloquista

«La Tierra» de hoy trata de desvirtuar la actitud de protesta de los modestos empleados temporeros que realizaron la estadística de viviendas preparatoria del censo de población, atribuyéndola á estímulos mesquinos relacionados con el precio que se les ha ofrecido para los trabajos que faltan.

Es inútil la treta del órgano del Bloque inspirado en este asunto sin duda alguna por el alcalde señor Carrión.

La actitud de esos empleados tiene un sólido fundamento de justicia.

manecí varios días en una especie de anonadamiento sin sufrir ni comprender nada.

Cuando recobré algunas fuerzas y me dieron alimento, Marcasse se apresuró á decirme que no había muerto Edmunda y que se confiaba en salvarla.

Lancé un grito de dolor. Acababa de recobrar con la razón el horrible convencimiento de que no había soñado.

Mi desgracia era cierta. Marcasse me suplicaba que me calmase, y repetía estas palabras, que no podía comprender.

—¡No lo hizo usted de intento, bien lo sé! ¡Fue una desgracia! ¡Una escopeta que se disparó en la mano por una fatalidad.

—¿Qué dice?—exclamé.—¿De qué escopeta hablas? ¿Qué desgracia es esa?

—Pero ¿no sabe usted que está herida?

Poco á poco había ido coordinando mis ideas. Todas las escenas de aquel día fatal se fueron apareciendo delante de mí.

Hasta recordé las palabras que pronunció Patencia inmediatamente después del suceso.

Estaban grabadas en mi memoria y no acertaba á explicármelas.

Durante un instante me preguntó si se habría disparado mi escopeta entre las manos en el mo-

aunque firme y generosa en sus momentos lúcidos; me había acusado en voz alta durante su delirio.

Llegué hasta la cama, caí de rodillas y, apoderándome de una de las manos de mi prima, rompí en sollozos.

Edmunda no se dió cuenta de nada. Me había mirado sin reconocermé.

¿Qué me sucedió á mí? Lo ignore. Al recobrar la razón me encontré en medio del bosque.

Marcasse me miraba fijamente, y el pobre Tejón lamía mis pies.

Comenzaba á declinar el sol, titiendo de púrpura las malezas y los compactos troncos. Los pájaros cantaban, las flores silvestres lanzaban sus perfumes.

Era una hermosa tarde.

—Y bien, Marcasse, ¿por qué me has dejado dormir tanto?—le dije.—Me tenido un sueño horrible.

El fiel hidalgo no pudo contener las lágrimas.

Su semblante reflejaba una nefable expresión de pesar y de ternura.

—¡Qué desgracia!—murmuraba.—¡Está malo de la cabeza! No me separé de usted—repetía en voz alta—aunque tenga que morir á su lado.

Sus lágrimas y sus palabras despertaron en mí un momento de simpatía; pero nada más pude sentir.

No me acordaba de nada.

El pobre Marcasse, arrojándose en mis brazos, me estrechó emocionado.

Vagamente presentía yo que pesaba sobre mí una gran desgracia; pero no me atrevía á preguntar nada, como si temiese saber la horrible realidad.